

LA CREACIÓN DEL LUGAR DONOSTIA-SAN SEBASTIAN ANTERIOR A 1813 Los casos de la colina sobre el puerto y del Campanario

José Javier PI CHEVROT

ENSAPLV-UP6 La Villette Paris – C.O.A.V.N

Director: Ángel Martín Ramos

Mail: arkitektura@pichevrot.es

RESUMEN

En este trabajo se presenta una investigación cuyo objetivo es conocer, con mayor rigor científico, la formación de la ciudad de Donostia-San Sebastián en el pasado, como instrumento de valor y utilidad para entender la ciudad hoy existente y, así, intervenir mejor en ella. La investigación tiene tres fases: primera, una indagación cuidadosa con un examen minucioso de la documentación existente, tanto escrita como iconográfica, resaltando particularmente la cartografía antigua; segunda, un proceso de reconstitución a escala real de la ciudad hacia 1800, con la realización de un modelo 3D vectorial; y tercera, una lectura interpretativa de la constitución de la ciudad y sus permanencias actuales, acompañada de una transcripción gráfica y visual de las enseñanzas adquiridas. Se muestran dos casos de estudio dentro de esta ciudad del XVIII, el de la colina sobre el puerto y el del campanario, a modo de ejemplo de la investigación que se realiza.

Palabras clave: Reconstitución, Modelo 3D, Donostia-San Sebastián 1813, Campanario

RESUME

L'objet de ce travail est la présentation d'une recherche ayant pour but une connaissance plus rigoureuse et scientifique de la formation physique de la ville de Donostia-San Sebastian dans le passé, d'une grande importance et utilité pour comprendre et mieux intervenir dans la ville d'aujourd'hui. C'est une recherche qui se divise en trois phases: d'abord une recollection et un examen minutieux de la documentation existante aussi bien iconographique qu'écrite, dont la cartographie ancienne joue un rôle majeur, deuxièmement un processus de reconstitution, à son exacte échelle, de la ville vers 1800 grâce à l'élaboration d'un modèle 3D vectoriel et finalement une interprétation de la constitution de la ville et de ses permanences actuelles avec une transcription graphique et visuelle des enseignements acquis. L'étude de la colline surplombant le port et l'étude du clocher, éléments importants de la ville du XVIII, servent ici d'exemple de la recherche en cours.

Mots clés: Reconstitution, Modèle 3D, Donostia-San Sebastián 1813, Clocher

ABSTRACT

This work is about a research whose aim is to know with more scientific rigor the physic formation of the town of Donostia-San Sebastián in the past, as a valuable and useful tool for the understanding of the present day city and a better intervention on it. This research is divided in three phases: first, a collecting and a meticulous examination of the existing both iconographic and written documentation, based mainly on the ancient cartography; secondly, a process of reconstitution of the town in 1800, at full scale, by means of a 3D vectorial model; and last, an interpretation of the town formation and its permanences, with a graphic and

visual transcription of acquired information. The study of the hill above the harbour and the Campanile, important features of the XVIIIth century city, is showed here as an example of the current research.

Keywords: Reconstitution, 3D Model, Donostia-San Sebastián 1813, Campanile

1. INTRODUCCIÓN

La ciudad de Donostia-San Sebastián anterior al incendio de 1813, debido a las guerras Napoleónicas, es una incógnita. Ha sido poco estudiada, valorándose sobre todo su reconstrucción posterior. Al respecto se plantea la necesidad de realizar un detallado y metódico estudio para recuperar el conocimiento justificado y documentado del urbanismo del siglo XVIII de esta ciudad europea atlántica, como ejercicio imprescindible para orientar mejor el trabajo sobre la ciudad de hoy. En agosto de 2013 se presentó, con el material elaborado hasta entonces, una exposición didáctica sobre la cuestión, en el contexto de los actos conmemorativos del bicentenario del incendio de la ciudad y de la pérdida de buena parte de su constitución física.

Partiendo del topográfico actual del Ayuntamiento de la ciudad, e insertando por sucesivas aproximaciones, la cartografía de la época pasada, se reconstituyó el territorio, con la bahía, la isla, los montes, corrigiendo los cambios habidos, sustituyendo desmontes, rellenos, zanjas que ocupan los nuevos viales, etc. Una vez la topografía redefinida se fue levantando monumento tras monumento y edificio tras edificio, como si fuera un proyecto de urbanismo y arquitectura de nueva definición, pero cuyo programa viene dado por la investigación realizada a partir de la documentación gráfica y escrita existente complementada con hipótesis que se consideran las más acordes con la historia de la arquitectura y del urbanismo del entorno geográfico y cultural de su tiempo. El resultado ha sido una maqueta 3D vectorial, en elaboración como la propia investigación, del estado de la ciudad antes de 1813.

Las enseñanzas extraídas de este trabajo de investigación y reconstitución, de varios años, han sido cuantiosas y muy gratificantes. La obligación de pensar la ciudad en tres dimensiones, para ampliar su estudio, identificarla y representarla tal como se formó en el pasado, permite descubrir nuevos datos, poco evidentes tras una primera lectura de la documentación histórica, cartografía, iconografía, etc., sin contrastarla con la realidad del modelo 3D reconstituido. El conocimiento de la forma de la ciudad anterior a 1813, pero que explica también ciertas permanencias urbanas en la ciudad actual, se ha convertido así en objeto de estudio. Las sucesivas indagaciones efectuadas han producido importantes hallazgos que permiten comprender y valorar la relevancia de la investigación que se realiza. El escrito que aquí se aporta, quiere ser el avance, la presentación de esta investigación, que evidentemente sigue abierta. Para mayor comprensión se ilustra este trabajo con dos ejemplos concretos, el estudio de dos elementos urbanos potentes que formaron parte de la ciudad de San Sebastián, la colina sobre el puerto y el campanario.

2. FASES DE LA INVESTIGACIÓN

En la tarea emprendida se ha seguido un método científico para comprender y leer la ciudad, su formación e inserción en el territorio. Este método apoyado en la disciplina y exigencia que implica el redibujar en 3D la ciudad a investigar, tiene tres fases sucesivas: Tratamiento de la información, proceso de reconstitución mediante un modelo 3D vectorial y finalmente transcripción gráfica y visual de las enseñanzas adquiridas en la investigación. La finalidad es construir una interpretación propia de la formación de la ciudad de San Sebastián en aquel tiempo, más veraz, completa y segura que las versiones que sobre dicha formación se han difundido hasta la actualidad, sin base consistente, en la mayoría de los casos.

-A) Tratamiento de la información, mediante la recopilación de la información localizada en archivos y centros de documentación, más aquella editada de solidez contrastada. Se subrayará el interés de mirar los planos, cuadros y grabados antiguos para descubrir el sentido de su detalle.

Para facilitar el trabajo de esta fase se establecerá una base de datos lo más amplia posible sobre:

- Cartografía histórica de la ciudad.
- Iconografía histórica de la ciudad, de sus edificios y monumentos
- Documentación histórica escrita, relacionada con el urbanismo y la arquitectura de la ciudad.

Que se clasifican según su ubicación:

- Archivos nacionales, regionales u provinciales, y municipales.
(Vincennes en Francia, Simancas, Valladolid, Zaragoza, Tolosa, Donostia...)
- Bibliotecas.
- Colecciones varias



Fig.1- La exposición Recordando la Donostia anterior al desastre de 1813. Agosto de 2013.



Fig.2- Vista general de Donostia-San Sebastián hacia 1800, dibujo coloreado presentado en la exposición.



Fig.3- Vista general de Donostia-San Sebastián hacia 1800, dibujo renderizado presentado en la exposición.

-B) El proceso de la reconstitución de la ciudad del pasado, que se realiza mediante una maqueta 3D vectorial virtual empleando programas CAD. Para el estudio del desarrollo urbano de una ciudad es un estímulo la necesidad de redibujarla con rigor en todas sus dimensiones, tal como fue. La reconstitución esta compuesta por:

1. *La orografía de base.* Partiendo del plano topográfico 3D municipal actual, devolviendo al territorio su status pasado, gracias a la superposición de la cartografía histórica.

2. *Los monumentos e hitos urbanos que dieron su personalidad a la ciudad.* Reconstruyendo su arquitectura a partir de la documentación histórica existente y/o a partir de hipótesis plausibles, cotejando ejemplos del entorno tanto geográfico como temporal. En el caso de la Donostia-San Sebastian anterior a 1813, claros ejemplos son:

-El castillo de la Mota, elemento preponderante, a modo de Acrópolis, de un *skyline* de murallas y bastones que resaltaba el monte Urgull.

-Una serie ininterrumpida de edificios religiosos majestuosos mirando hacia el sur, dominando la ciudad y desdoblado el *skyline* de las fortificaciones del monte. La conforman las iglesias de Santa Maria, resaltando su campanario puerta abierta al mar en un sitio privilegiado y estratégico, de los Jesuitas y San Vicente, los conventos de Santa Teresa y el de San Telmo.

- La plaza Nueva, con su espléndido ayuntamiento barroco, recuperando de paso la figura de su autor, el arquitecto e ingeniero militar italiano, Ercole Torelli.

- Los tres conventos exteriores, La Antigua, San Bartolomé y San Francisco, repartidos sabiamente alrededor de la ciudad, con la tradicional dirección este oeste.

3. *El tejido urbano y la tipología edificatoria.* Redibujándolos, a partir de la documentación histórica existente y de las enseñanzas que nos aporta la historia del urbanismo, cuando hay que contentarse con hipótesis.

La utilización de un modelo virtual 3D como motor de la investigación científica para estudiar y recuperar la historia de la arquitectura y del urbanismo, tiene la ventaja añadida de permitir una interactividad entre los posibles nuevos investigadores que se incorporen al estudio. Posibilita sucesivas modificaciones y mejoras según vayan apareciendo nuevos datos y nueva documentación. Se pueden afinar las hipótesis a la hora de explicitar el desarrollo urbanístico de la ciudad, en función del debate contradictorio entre investigadores. Un modelo 3D de la ciudad se puede ir enriqueciendo en detalles que se hayan obviado en una primera fase, permite sustituciones de edificios o elementos urbanos que en un futuro se estudie más a fondo.

Este proceso abierto de construcción del modelo 3D no deja de ser la prolongación de su propia gestación inicial. En efecto, cuando se trata de levantar geoméricamente, en soporte digital, los elementos urbanos que conformaron y conforman la ciudad, se opera por tanteos y ensayos sucesivos. Partiendo de las referencias documentales más o menos exactas, más o menos idealizadas, se procede a interpretarlas, barajando varias hipótesis de restitución que se comparan entre sí, en parte se rechazan, se mejoran, hasta encontrar la solución, por deducción la más evidente, aunque también, porque no, la más intuitiva.

-C) La transcripción gráfica y visual de las enseñanzas adquiridas para componer una interpretación propia renovada de la forma y constitución de la ciudad de San Sebastián antes del incendio. Esta tarea servirá para reactivar la educación colectiva y una conciencia urbana basada en razones de mayor coherencia. El trabajo se realiza mediante una ilustración comprensible y sugerente de la maqueta 3D virtual. Es la fase expresiva y artística no menos importante del trabajo de investigación. Es sacar el modelo 3D del mundo hermético de la pantalla del ordenador, verdadera prolongación traducida en geometría binaria del cerebro del investigador, solo al alcance de expertos en arquitectura e infografía.

Es la fase creativa de una nueva semiología, de cómo interpretar la imagen del pasado, huyendo de las representaciones pseudo realistas de las infografías al uso hoy en día. Las posibilidades ilustrativas que nos permite el modelo virtual 3D son infinitas: Dibujo 2D y 3D, que puede ser lineal, coloreado, sombreado o renderizado (infografía). Y se pueden presentar de las siguientes maneras como:

-1. Dibujos mostrando vistas aéreas y en perspectiva de la maqueta 3D virtual de la ciudad.

-2. Dibujos mostrando los monumentos e hitos principales de la ciudad insertos en la maqueta 3D virtual, contrastándolos con la documentación cartográfica e iconográfica que ha servido para su reconstitución.

-3. Dibujos en planta 2D o en axonometría, con toponimias y leyendas, donde se nombra cada elemento geográfico, urbano y edificatorio de la ciudad, con una posible superposición sobre el estado actual.

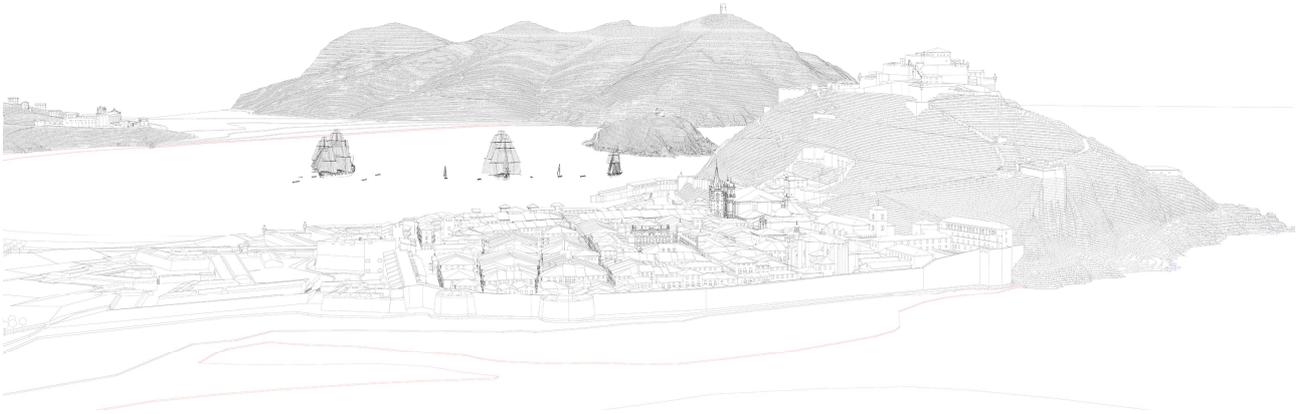


Fig.4- Vista desde la Zurriola de Donostia-San Sebastián hacia 1800, dibujo lineal.

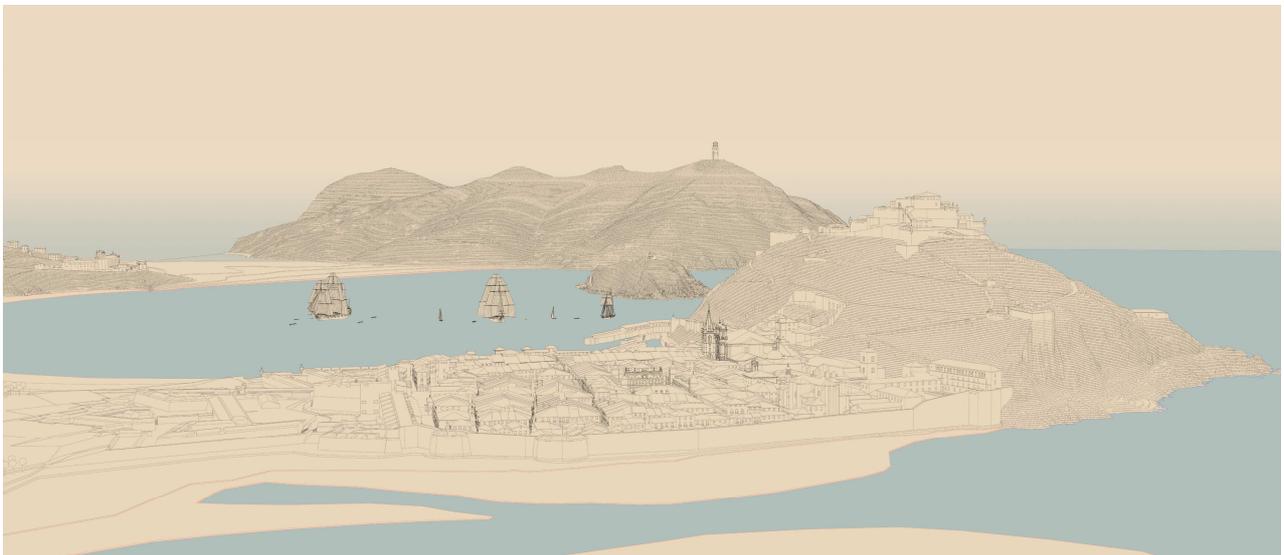


Fig.5- Vista desde la Zurriola de Donostia-San Sebastián hacia 1800, dibujo coloreado.



Fig.6- Vista desde la Zurriola de Donostia-San Sebastián hacia 1800, dibujo renderizado.

-4. Existe además la posibilidad de elaborar una imagen 4D de la maqueta-modelo, es decir una animación, así como una maqueta real, física gracias a las nuevas tecnologías de impresión 3D.

En esta última fase, hay que resaltar la importancia de una visión y un control unitario de todo el proceso del trabajo de investigación y restitución de la historia del urbanismo de la ciudad. El investigador, arquitecto en este caso, no es un simple historiador que reúne y analiza documentación para plasmarlo en un texto con las referencias correspondientes. Actúa además como un arquitecto, proponiendo una hipótesis rigurosa, es decir un proyecto construido, aunque sea de manera virtual, eso sí del pasado y no del futuro. Un proyecto retroactivo pero no cerrado, que nos hace comprender mejor la historia del urbanismo, que nos aporta nuevas imágenes a analizar e interpretar, para redescubrir las pautas y los elementos que conformaron y conforman la ciudad.

El arquitecto investigador actúa igualmente como un arquitecto en su faceta artística, proponiendo unas imágenes del devenir histórico de la ciudad, apoyándose en sus conocimientos de la historia del urbanismo y de la arquitectura, pero también en su praxis plástica. Por ello hay que subrayar la importancia de no delegar la fase última del trabajo en infógrafos no arquitectos. Y si la participación de infógrafos es necesaria a nivel del software, tienen que mantenerse unos criterios únicos en cuanto a la calidad plástica del producto final, de la imagen restituida; criterios directamente relacionados con los trabajos previos de investigación, criterios que el arquitecto investigador tiene que definir para conseguir una representación explícita y rigurosa, sin deformaciones y alteraciones debidos a realismos excesivos o mal entendidos.

En definitiva, el urbanismo histórico virtual, presentado aquí, se nutre de la investigación científica y de la representación artística, reforzándose ambas mutuamente en un dialogo empírico para conseguir nuevas cotas de conocimiento sobre la formación de la ciudad, su estructura y permanencias.

3. APLICACIÓN y ENSEÑANZAS. Los casos de la colina sobre el puerto y del Campanario

Para comprender mejor todo lo expuesto anteriormente, se presenta en este escrito a modo de ejemplo y como anticipo del trabajo en curso que abarca toda la ciudad de Donostia-San Sebastián, el caso del campanario o puerta-torre de Santa María y el de la colina sobre el puerto, ambos desaparecidos.

El método de la reconstitución de una ciudad en una determinada fase de su desarrollo histórico, mediante la elaboración de un modelo 3D es exigente y obliga al investigador a un rigor sostenido. Al comparar el plano topográfico municipal actual con los planos antiguos surge inmediatamente el problema de las cotas. El lugar, inclusive en el reducido espacio intramuros que hoy forma la "parte vieja" de Donostia, ha cambiado.

Una lectura minuciosa de los planos antiguos en busca de datos, de detalles, revela la existencia de escaleras, escalinatas, rampas hoy desaparecidas e inversamente no están dibujadas algunas que existen hoy en día. En el modelo 3D, hay que reflejar todos estos elementos. La planta de la ciudad intramuros, evidentemente no era horizontal, ni siquiera lo es hoy. Obviarlos podría parecer no importante y tentador a la hora de la restitución de las edificaciones. Es la facilidad en la que han caído por ejemplo el autor o los autores de la maqueta existente en el museo histórico de la ciudad en el castillo de la Mota.

Sin embargo, el investigar y describir en sus verdaderas coordenadas la realidad orográfica de la ciudad intramuros aporta enseñanzas de primer orden, para conocer la forma y estructura de la ciudad, inclusive a la hora de plantear hipótesis sobre su génesis y desarrollo. Los edificios tanto los que han permanecido como los desaparecidos, sobre todo los significativos y monumentales, no se pueden comprender y analizar si no se les ubica en su lugar con la precisión que exigen las tres dimensiones.

La redacción por parte de Pedro Manuel de Ugartemendía de un plan parcelario y descriptivo de la ciudad en su situación anterior a 1813, encargado por el ayuntamiento (1814-1816), ha permitido salvar gran cantidad de información. Es la referencia obligatoria y una importante fuente de datos para comprender el urbanismo donostiarra del siglo XVIII. Esta obra de Ugartemendía ha influenciado en gran parte los trabajos de los historiadores que se han ocupado de la historia de San Sebastián, sobre todo en lo relativo a sus comentarios y críticas del estado de la ciudad, previo al incendio.

No obstante la contribución más importante que aporta Ugartemendía es una serie de secciones (fig 7) y una descripción grafica pormenorizada de cada una de las manzanas que constituían la ciudad destruida (fig 9). Y si bien los solares están definidos y medidos, cada uno con el nombre de su propietario, se echa en falta la ocupación edificada real. Esta era muy densa, con casas altas de tres a cuatro pisos y hasta cinco, pero debían, por necesidad, permanecer franjas intersticiales de patios o jardines traseros. Gracias a las secciones y planos de Ugartemendía, superponiéndolos a la planimetría actual y utilizando la referencia de los edificios que se han mantenido como la iglesia de Santa María, lo que se ha podido es reconstituir, con cierta exactitud, la que era la trama y las cotas de las calles de la ciudad intramuros.

Ugartemendía como hijo del siglo de las luces preconizaba una idea de ciudad más racional, más higienista tal como lo proclamaban Blondel “La arquitectura [según su punto de vista] lo ve todo en grande; prefiere en nuestras ciudades accesos y comunicaciones fáciles a las decoraciones de las fachadas; se preocupa por la alineación de las calles, de las plazas, de los encuentros, de los mercados, de los paseos públicos.” (1771-cours d'architecture, introducción) y más explícito Patte “Si se considera la arquitectura en lo grande, nos damos cuenta [...] que se han tratado siempre los objetos como lo haría un albañil mientras que habría sido necesario el punto de vista de un filósofo. Es por ello que las ciudades nunca han sido distribuidas convenientemente para el bienestar de sus habitantes; en ellas estamos perpetuamente sujetos a las mismas calamidades, de la suciedad, de los malos aires y de una infinidad de accidentes que la comprensión de un plan acertadamente combinado hubiera hecho desaparecer.” (1769-Mémoires sur les objets les plus importants de l'architecture, encabezamiento.)

Al escribir su informe sobre la situación de la ciudad anterior a 1813, Ugartemendía no escatima en críticas. Denuncia lo angostas, tortuosas y en pendiente que están las calles, sobre todo la del campanario. Esta es la imagen que permanece hasta hoy, olvidando el hecho de que una pendiente implica un accidente geográfico. Ugartemendía habla de una colina, para inmediatamente plantear su arrasamiento o al menos una merma sustancial. En sus secciones dibuja a segmentos la línea niveladora que allana el suelo de la villa intramuros. Se rebaja entre tres a cuatro metros la altura de la colina y el resto sube en sus puntos más bajos otro tanto. Si Ugartemendía no pudo imponer su traza urbana ideal con la plaza octogonal central, en cambio sí consiguió hacer desaparecer la colina de la cual solo nos queda una débil huella que se percibe en la pendiente de la calle Fermín Calbetón antes Puyuelo (o Puyo, sima en Gascón) y en el puente de la actual calle Campanario que pasa por encima de la calle Puerto (herencia, por cierto, muy sugerente que le da a la parte vieja un encanto añadido).

Los descubrimientos o redescubrimientos que ha permitido la investigación son múltiples, pero en la parte occidental de la villa intramuros, habría que destacar fundamentalmente dos. El primero es la existencia de la colina que dominaba el puerto desde el este. El segundo es la transcendencia que tenía el campanario o puerta-torre de Santa María. Ambos juegan un papel importante en el entendimiento y valoración del espacio de la ciudad y en la formación de sus jerarquías.

La cuasi desaparición de la colina y la nivelación (parcial) del suelo (que algunas catas arqueológicas han podido comprobar) es el hecho importante que diferencia la ciudad intramuros del siglo XIX de la del siglo XVIII, y no el estado más o menos saludable y racional de sus calles y edificios. La estrechez de las calles, su falta de higiene, de iluminación era una característica muy común en el urbanismo de aquella época sobre todo en el heredado de las tramas góticas y medievales. Con el tiempo la higiene y la iluminación se mejoran ampliamente, y la estrechez de las calles se conserva allí donde las tramas urbanas antiguas permanecen, en los cascos históricos, que se han convertido en el reclamo turístico por excelencia y en el verdadero receptáculo de identidad cultural de la ciudadanía por la memoria histórica que conllevan. Además Donostia no era de las peores ciudades en cuanto a iluminación y limpieza de las calles como lo atestiguan Juan Álvarez de Colmenar, “Las calles son largas, anchas y muy rectas, pavimentadas con piedras grandes y blancas, como las de Florencia, hay buen cuidado de tenerlas siempre bien limpias” (1715-Les delices d'Espagne et du Portugal, recogido por Fernando Altube 1984) el canónigo Joaquín Ordoñez (1761:24-25) o el diccionario geográfico-histórico de España de 1802 “Las [casas] que hay dentro de las murallas forman hasta 21 calles, entre ellas algunas bastante capaces y curiosamente empedradas. Todas dichas calles se iluminan de noche con faroles de reverbero, lo mismo que los de Versalles, Burdeos y los de la plaza mayor de Madrid, con dos, tres ó quatro mechas, según el número de bocacalles á que dirigen el reflexo” (1802:304)

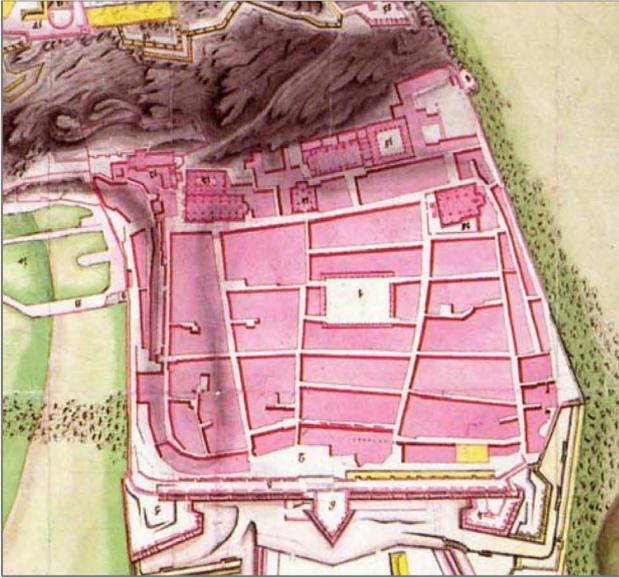


Fig.10- Plano de Subreville, detalle 1728 SHM Simancas. (la aureola gris delimita la colina)



Fig.11- Esquema urbano. En oscuro los primeros asentamientos, en claro, la villa de fundación.



Fig.12- Detalle de un cuadro de Paret 1786, La Zarzuela, Madrid.



Fig.13- Dibujo anónimo 1810 (Se señala el campanario de la plaza vieja)



Fig.13- Detalle de un plano francés, hacia 1810. SHD Vincennes.

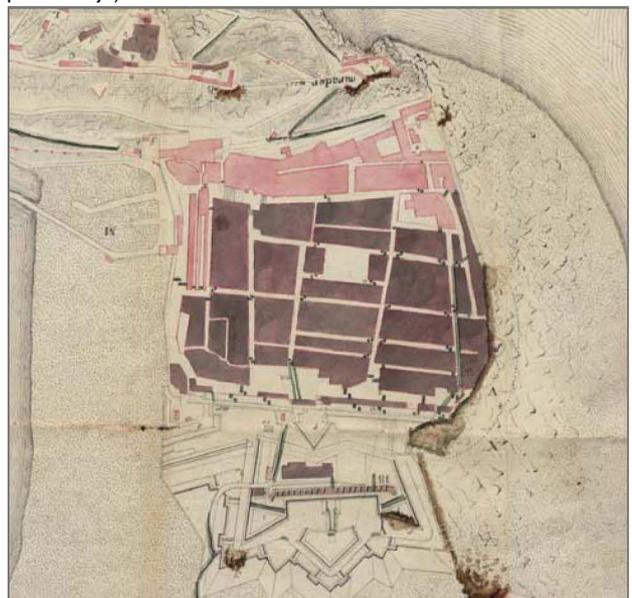


Fig.14- Plano Pinot 1813 SHD Vincennes. En negro la parte quemada en 1813 y en rosa la parte no quemada

La importancia de colina sobre el puerto se ha desvanecido de la memoria de la ciudad. Se puede intuir cuan diferente supondría la existencia de un barrio pesquero, con casas semejantes a las del barrio de la Marina de Hondarribia, o a las de Pasaia Donibane, colgando a modo de anfiteatro sobre el puerto, para la imagen de la ciudad. Y se puede deducir que el primer asentamiento urbano de San Sebastian en lo que concierne el actual barrio "viejo" o antigua ciudad intramuros, se formó en la alta edad media, por no decir antes, en dicha colina.

La antigua calle Campanario seguía la línea de la cresta de la colina, arrancando al pie de esta, a la altura de la actual calle Igentea, en curva y acusando una fuerte pendiente. Esta calle unida a la calle Trinidad, hoy 31 de Agosto, era de las más antiguas de la ciudad. Serapio Mújica indica que en el padrón de 1566 se habla de una calle "Trinidad alrededor de la villa o Trinidad a la redonda", y contempla la posibilidad de que englobase la del campanario y otras (1916, 1934:153). Es más que probable que una única calle de nombre Trinidad o Santísima Trinidad formando un arco o ángulo recto desde la parte sur de la colina hasta el mar (lo que es hoy la plaza Zuloaga) preexistiera a la fundación de la villa por el rey navarro Sancho VI el Sabio con la concesión del fuero de 1181. El primitivo asentamiento, en la altura de la colina, dominando un puerto más o menos natural y recogido, protegido al norte por el monte Urgull y en el fondo oriental de una hermosa bahía, era ideal para los primeros pobladores marinos y mercantes de origen Gascón, venidos en cabotaje por la costa, desde Aquitania.

Al analizar los planos del siglo XVIII se distingue bien el tejido urbano claro y cuadrículado de la parte baja y oriental de la ciudad intramuros, con calles más o menos rectas, principales de norte a sur y alternando entre principales y Venelas (o Belenas) de oeste a este. Este tejido corresponde a la villa de fundación de finales del siglo XII, y se diferencia claramente del tejido que se expande en la colina, más antiguo, más orgánico. Los planos de Juan de Subreville (1728 y 1734-SHM Simancas, fig 10) delimitan muy bien la colina con una aureola grisácea. Un curioso alzado en un plano francés (hacia 1810, SHD Vincennes fig.14), aunque mal hábil, acentúa la prominencia y un cierto desorden de la parte occidental de la ciudad, donde estaba la colina.

En los planos del siglo XVIII, sobre todo en los franceses que están guardados en el SHD de Vincennes, se aprecia perfectamente la muralla vieja que cercaba la villa medieval (finales del siglo XII, siglo XIII), y dejaba fuera el arrabal marino y pesquero que se agolpaba en la ladera oeste de la colina, sobre el puerto. Al retomar el estudio de las secciones y los planos del parcelario de Ugartemendía se constata claramente la permanencia de dicha muralla casi en su totalidad, hasta la víspera del incendio de 1813. El muro "viejo" ocupaba la cresta de la colina, bordeando la totalidad de la calle Campanario. Esta calle que en su origen, como hemos visto, podía haberse llamado, junto a la que es hoy 31 de Agosto, de la Santísima Trinidad, llegó a tener más de un nombre. En el siglo XIV y hasta el XVI, se la nombraba Moleta o de Lamoleta. Hasta hoy los historiadores, aunque consideraban que el topónimo Moleta debía corresponder a una calle importante, desconocían su ubicación. Moleta en gascón significa pequeño molino, y este solo podía situarse en la cima de la colina, por donde pasaba la antigua calle Campanario. Existe además un pleito registrado en 1628 en la chancillería de Valladolid a propósito de una casa de un Arostegui, situada en la calle Moleta, y un solar con este nombre aparece en la calle Campanario en el parcelario de Ugartemendía. Finalmente Serapio Mújica indica que el nombre de Campanario se transcribe por primera vez en las ordenanzas de 1630, coincidiendo con el hecho de que en ellas desaparece el nombre de calle de la Moleta. (1916-1965:22-96). Otro nombre que tuvo es el de Aristrain, o del muro de Tristán, en referencia al muro viejo, al menos en la parte que va desde el cruce con Puyuelo alto hasta la torre-puerta de Santa María. (Esto se deduce de unos documentos, que se contrastan con el parcelario de Ugartemendía, recogidos en un artículo de Carlos Rilova 2013:333).

Las torres que puntuaban el muro viejo en la colina, reflejados en parte en los planos de Villaturiel (1546-SHM Simancas) y otro anónimo (1551-SHM Simancas) y en los planos franceses de Vincennes, permanecieron intactas hasta 1813. La primera, la más importante es la de Santa María o Campanario pero de ella se tratara más tarde. La siguiente estaba adosada a la casa de Ybañez de Zabala. A continuación y como comienzo de la calle Puyuelo, estaba la torre o arco de Santiago. El muro "viejo" seguía en el trasdós de la Lonja que fuera Ayuntamiento antes de ser sustituido por el de la plaza nueva. A partir de ahí el muro desaparece como desapareció la torre del Ingente (destruida con parte del muro, posiblemente en el siglo XVII) para reaparecer en el arco-puerta de la calle Mayor, antiguamente de Santa María y continuar bajo los palacios encaramados sobre él y que se asomaban a la plaza vieja, hasta la calle San Juan.

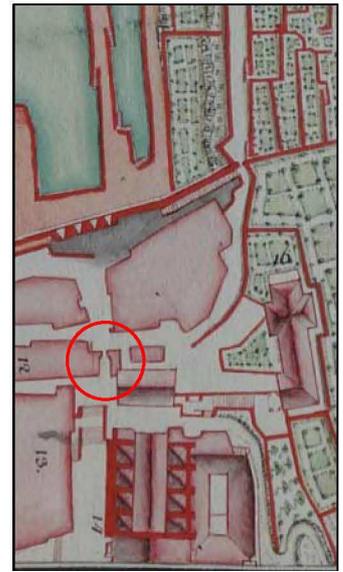
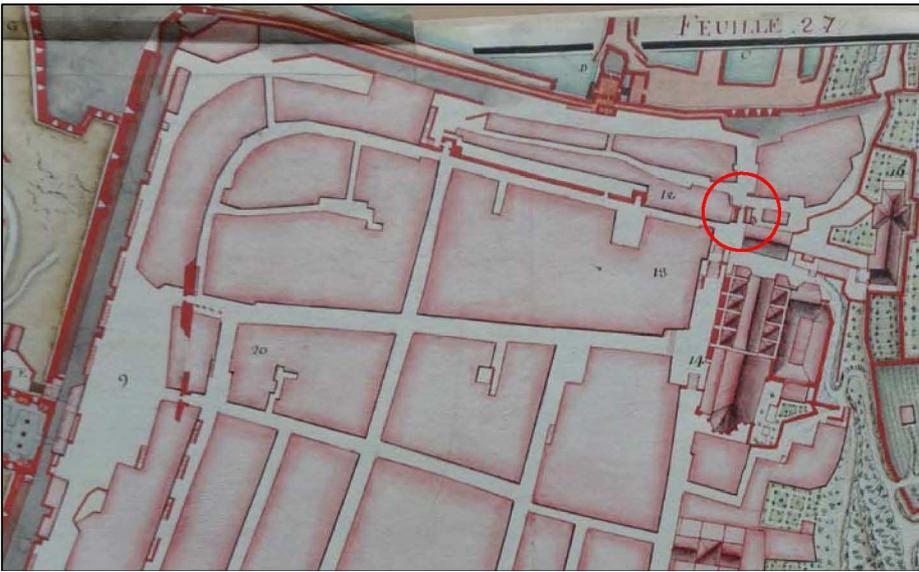


Fig.16,17- Detalles de las hojas 27 y 28 del Atlas Massé 1705, SHD Vincennes. (Se señala el Campanario).

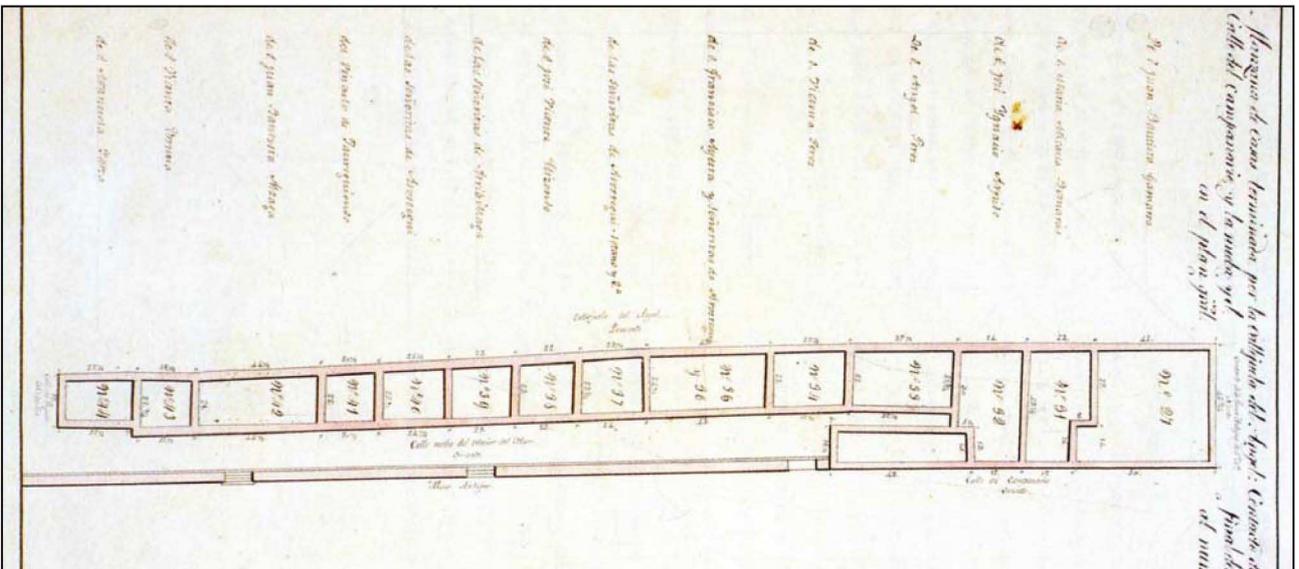


Fig. 18- Parcelario, hoja nº3, detalle. Ugartemendia 1814. Se distinguen los pasos con sus gradas en el muro viejo.

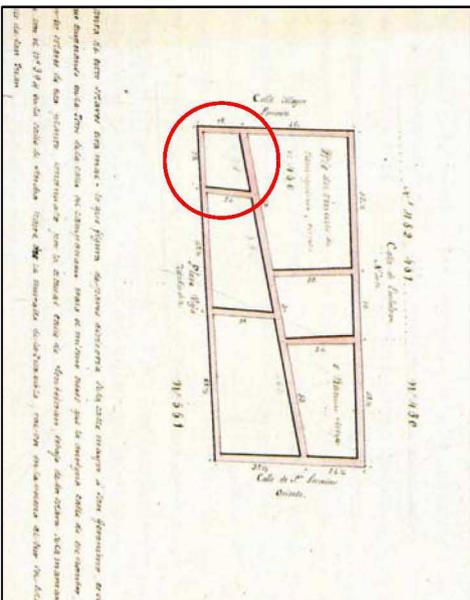


Fig.19- Parcelario, hoja nº10, detalle. Ugartemendia (se señala el Campanario de la plaza vieja)

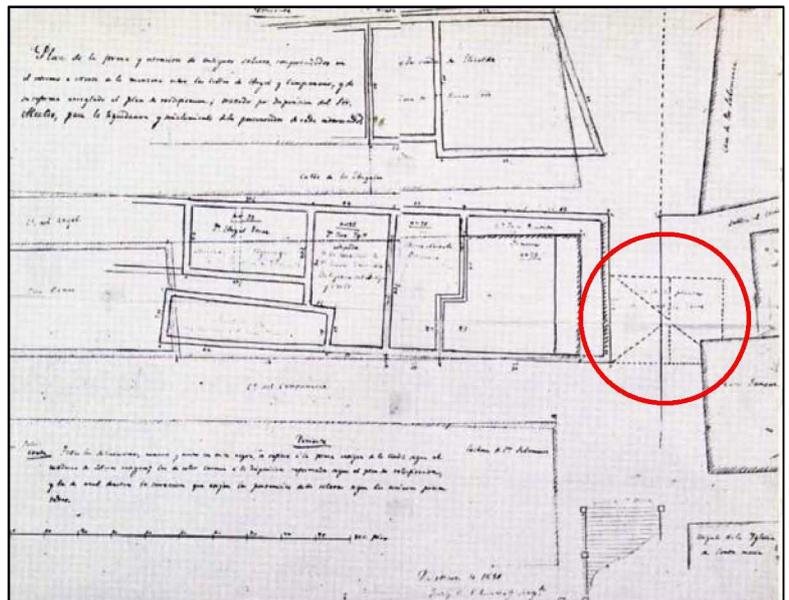


Fig.20- Detalle de un plano superpuesto, 1851 archivo municipal de Donostia (se señala el Campanario)

El arco que daba paso desde la plaza vieja a la calle Mayor tenía edificación encima (Carlos Rilova 2013:362...) y una torre importante a su lado derecho que se mantuvo hasta 1813. (se puede reconocerla en un dibujo "naif" de 1810. fig.13). Su planta se adivina en el plano del parcelario de Ugartemendía referente a la manzana nº10 (fig.19) (la línea oblicua que divide los solares de oeste a este corresponde al muro medieval). Ugartemendía le llama a la torre también "campanario". Su mantenimiento, como el del muro viejo, el de los otros arcos-puerta de entrada a las calles y demás torres que dominaban la plaza vieja, creó una fuerte polémica entre los que consideraban bellas dichas construcciones, valorando por ejemplo los escudos labrados encima de los arcos, y los partidarios de su destrucción en aras de una mayor racionalidad, higiene y limpieza, como Pedro Manuel de Ugartemendía.

Detrás del arco-puerta que daba acceso a la calle Mayor, a mano izquierda arrancaba la "antigua" calle Campanario, lógicamente en el interior del cerco medieval. (Surge la duda de saber si el nombre que se da a la calle se debe al campanario de la plaza vieja o al de la torre-puerta de Santa María. Esta confusión creaba una cierta perplejidad en el arquitecto Juan M. Encio Cortazar cuando estudio el tema, (1982:44). Solo algunos años antes del incendio de 1813, en todo caso después de 1797 (comprobándolo en un plano de aquella fecha), el ayuntamiento acomete un cambio sustancial en el comienzo de la calle Campanario. Para reducir la pendiente inicial y para evitar un acceso mediatizado por el arco de entrada a la calle Mayor, se amplía el radio de giro de la curva naciente para así unir directamente la calle con la plaza Vieja, y de paso se destruye el tramo correspondiente del muro viejo (fig.8). Por ello Ugartemendía habla de una "nueva" calle Campanario y explica cómo, para compensar, se ha construido el nuevo palacio del marqués de Narros (cuya vida fue aparentemente muy breve) en el solar que ocupaba el primitivo inicio de la calle Campanario.

Otro dato importante que caracteriza la calle Campanario, antes del desastre de 1813 es un número significativo de "cubertizos" o casas puente que la cubría. Estas partían de las edificaciones orientales de la calle para apoyarse sobre el muro viejo. Eran antiguas, databan de los siglos XV y XVI, cuando la vieja cerca medieval dejó de ser militarmente operativa. Se puede apreciar un ejemplo en el plano de 1552 (SHM Simancas) y en un dibujo de Pedro de Echaburu (1530-Arch.Real Chancilleria de Valladolid-Desglosado 0395, fig.21, aunque en este último caso, la casa puente posiblemente no corresponda a la calle campanario). En el plano general de Ugartemendía están perfectamente señaladas (fig.9). A pesar de estar realizadas en muchos casos con arcos abovedados de piedra, el ayuntamiento intenta sin éxito eliminarlas a finales del siglo XVIII (Carlos Rilova 2013-318...). Se repite la polémica sobre la belleza o no de dichas casas puente llamadas "cubertizos" (que algunos pueden interpretar despectivamente como cobertizos), de que con ellas la calle pierde salubridad e iluminación y de que se incumplen las ordenanzas vigentes entonces (que tienden a suprimir los voladizos medievales, acelerando así el proceso de transformación de la tipología gótica del testero a dos aguas perpendicular a la calle, a la clásica de la cubierta paralela a la fachada). Sin embargo, ante la imposibilidad de su derribo, y para remediar la falta de "ventilación" y "luz" de la calle, el ayuntamiento habilitó unas aberturas con arcos en el muro viejo. Pero al existir desnivel en relación con la calle Nueva que bordeaba el otro lado del muro, se dispusieron unas cuantas gradas en cada paso. (Todo ello se refleja en el plano parcelario de la manzana nº3, de Ugartemendía, fig.18)

Ugartemendía, como buen arquitecto ilustrado aborreció semejantes peculiaridades y criticó el que se mantuviera el muro viejo con sus torres y arcos. Con el desmonte parcial de la colina tras el incendio de 1813, sentenció la muerte de estos vestigios del pasado y acabó por enderezar la calle Campanario para darle el trazado que tiene hoy, perdiéndose una huella importante de la formación de Donostia.

Otra consecuencia esencial de la supresión de la colina, es la necesaria eliminación de la torre-puerta de Santa María o Campanario. Es cierto que su flecha estaba truncada por el bombardeo inglés de 1813 y que aparentemente un terremoto (?) debilitó su estructura. (Ignacio Pérez Arregui 1977:242). Sin embargo, en un primer momento, ante la súplica del campanero, el Ayuntamiento encarga unas primeras obras de reparación de la cubierta del Campanario, cuyo presupuesto se presenta el 19 de septiembre de 1814, para dar marcha atrás ante el informe que Ugartemendía realiza el 3 de octubre : "... el separarse desde luego de este gasto provisional que se iba a hacer en la antigua torre, en un edificio mutilado, feo por falta de su aguja central, ruinoso en partes a fuerza de la intemperie y proyectiles de guerra y con peligro de las gentes, por cuya razón debe ser demolida necesariamente, motivos justos porque considero se debe tratar con preferencia de la traslación de las campanas al nuevo punto indicado [una de las dos torres de la nueva iglesia de Santa María]." (Fermín Muñoz Echabeguren 2006:201,209). El vetusto y varias veces centenario edificio será definitivamente derribado en 1817.

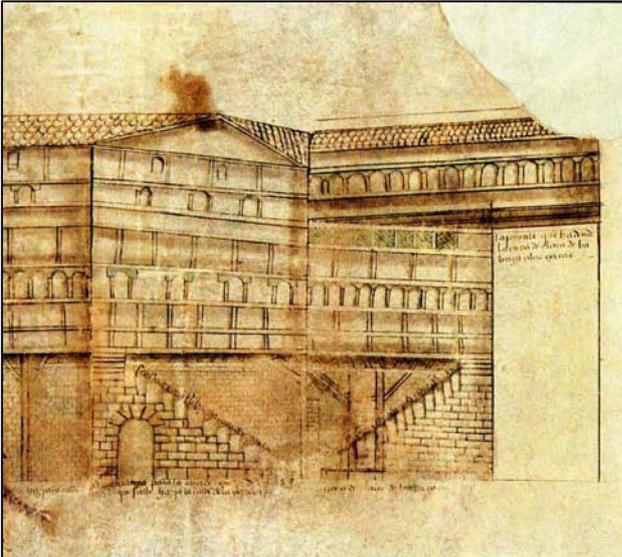


Fig.21- Dibujo de una casa de Donostia. Pedro de Echaburu. 1530 (se distingue un cubertizo)

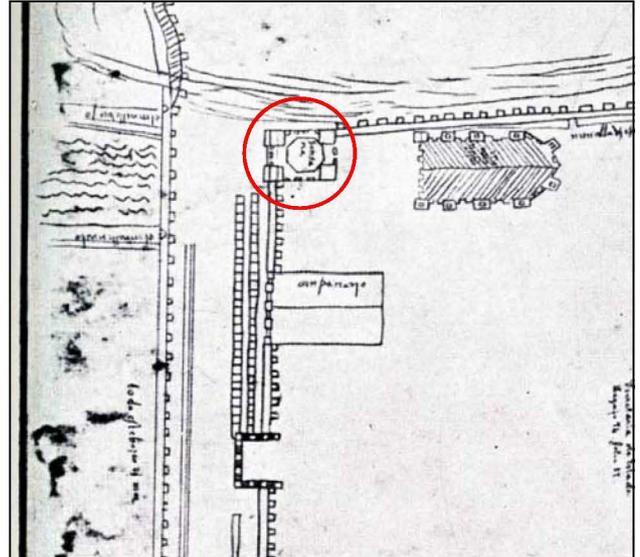


Fig.22- Detalle de un plano de Villaturiel, 1546. SHM Simancas (se señala el Campanario)

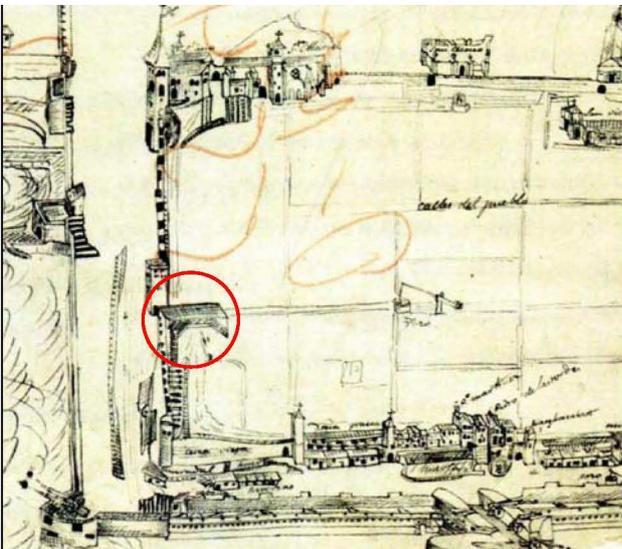


Fig.23- Detalle de un plano de 1552, SHM Simancas. (se señala un cubertizo)



Fig.24- Detalle de un óleo, el paso de Felipe III por San Sebastian 1615, El Escorial.

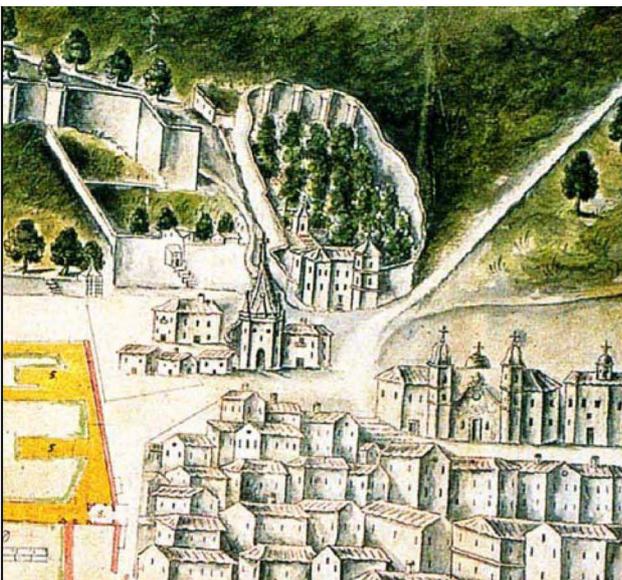


Fig.25- Detalle de un dibujo de Lizardi 1670, Museo Naval S.S.

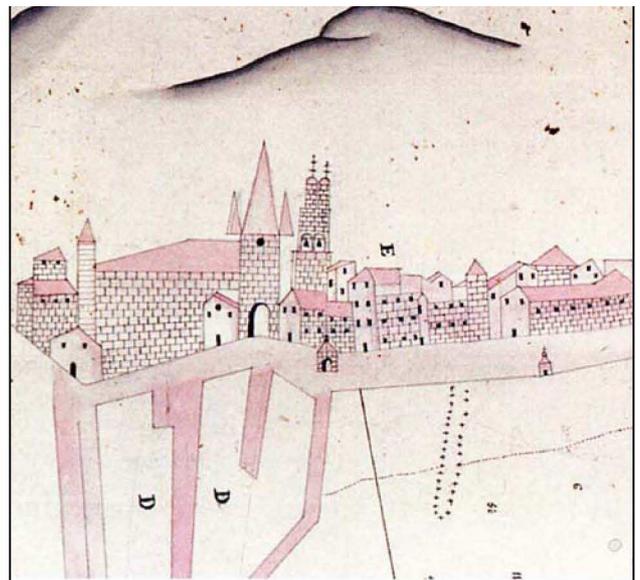


Fig.26- Detalle de un dibujo de Andrés de la Cuerda 1785, Biblioteca Nacional, Madrid

Como la colina, el Campanario desapareció de la memoria de los donostiarras, hasta el punto de olvidarse su ubicación exacta, de confundirla con una supuesta torre de la sacramentería o de los sacramenteros (termino que definía el oficio de carcelero municipal). Esto último, simplemente porque Joaquín Antonio del Camino y Orella escribió: "Permanecen todavía las murallas antiguas de la ciudad con una sólida torre que remata en el campanario de Santa María, y antes era cárcel pública, obra al parecer del XIII al XIV siglo, a manera de una aguja con otras cuatro espadañas o pirámides a los lados;" (1892-1963:210). Puede que en algún momento de su historia, tuviera algún cuartucho que sirviese de celda, porque quitando el espacio del arco-puerta en la planta baja, el lugar propio de las campanas y el de la vivienda del campanero, poco espacio quedaba. En cuanto a la verdadera torre de la sacramentería o cárcel del concejo, no tenía un lugar fijo; varias torres de la ciudad tuvieron alternativamente ese cometido: "[...] aquella Torre de la Sacramentería estaba levantada sobre arena, en lugar apartado y sin población.", "[...] la que creemos persistiera aún en la repetida torre del Puyuelo o de los antiguos Sacramenteros (La torre del Puyuelo, al final de la calle del mismo nombre, era la torre de Santiago que estaba detrás de la Lonja, antiguo ayuntamiento)" (Luis Murugarren 1995:48,57).

El campanario arrastró una mala imagen entre los historiadores donostiarras, era una cárcel y además, según Ugartemendía, era fea, aunque este se refiriese a la fealdad de un edificio mutilado y perteneciese a una generación de la ilustración que no valoraba el patrimonio como lo harían posteriormente los románticos de la primera mitad del XIX con el redescubrimiento del gótico. No merecía ser estudiada muy a fondo.

Representaba un obstáculo para el proyecto urbano que Ugartemendía tenía para San Sebastián. Más que su "fealdad", o estado deteriorado, lo que más molestaba era su posición en un punto estratégico, demasiado alto, impidiendo la libre circulación y el comercio. Curiosamente es el aspecto más significativo e interesante que tenía la torre-puerta gótica de Santa María, lo que provocó su derribo. La realidad exacta de sus formas pasa a un segundo plano detrás de la importancia que le confiere su ubicación, verdadera charnela entre el puerto, el mar, la colina, el monte y la ciudad. La Torre campanario tenía además un papel importante en la vida de la ciudad como reguladora del tiempo social. Era un verdadero icono urbano, medieval, como las puertas torres hanseáticas abiertas al mar, como el campanile de Venezia. Estaba en un punto alto, en la esquina del ángulo recto que formaba la larga calle de la Santísima Trinidad (entre las calles campanario y 31 de agosto de hoy). La importancia central que representaba su imagen en la "veduta" que se tenía de San Sebastián desde el alto de San Bartolomé, cuando el viajero que llegaba de Hernani descubría la ciudad, se refleja perfectamente en el grabado del Civitates Orbis Terrarum de Georgius Hoesnagle, (Amsterdam 1572) (fig.30), y en otras representaciones gráficas y pictóricas de la ciudad en los siglos XVII y XVIII. (fig.12, 24, 25, 26)

La reconstitución científica del campanario y su ubicación exacta plantean problemas, tan variada es la iconografía en la que aparece. Ugartemendía sitúa el campanario en sus planos; lo presenta claramente en una de sus secciones como torre puerta (fig.7). Sin embargo, en la planta general del parcelario y estado previo al incendio, voluntariamente o no, crea una cierta confusión interpretativa. La parte norte se incorpora a la franja de ciudad no quemada, la parte sur a la zona quemada, y en el medio el paso, bajo el arco de la puerta, libre (fig.9). Es difícil reconocer el contorno real de la base de la torre, lo que sin duda ha debido producir más de un interrogante entre los pocos estudiosos que se han dedicado a investigar el tema. Y si se añade que en algunos planos la parte sur aparece como no quemada, mayor es la confusión (fig.15).

Pero la confrontación con otros planos, sobre todo los franceses del SHD de Vincennes (fig.16, 17), despeja cualquier duda. La torre-puerta de Santa María (Notre Dame), estaba engarzada al sur en el muro viejo, con una escalera a su costado, y al norte estaba insertada en la esquina suroeste de la casa-torre de Oquendo, ahora Gaztelubide. Todavía hoy se puede percibir en la fachada lateral de dicha casa torre una hendidura vertical, último testimonio de la existencia del campanario. (Es además en esa fachada donde han permanecido los únicos restos de una casa torre medieval en Donostia). En un plano fechado en 1851, del archivo municipal de San Sebastián, donde todavía aparece superpuesta la antigua trama urbana sobre la trama reconstruida, está claramente dibujada a trazos el área de la torre (fig.20). En este mismo plano una línea, que acaba en trazos y lo cruza de este a oeste; indica el comienzo del desmoché de la colina. Dicha línea también aparece en un plano superpuesto de Ugartemendía, como una traza negra que atraviesa el campanario. En una primera mirada superficial, parece un error del delineante, pero analizando con más detenimiento dicha traza, resulta ser, como hemos visto, significativa. Además de indicar el comienzo del rebaje de la colina, señala la necesaria creación de una rampa y posterior escalinata, delante de la futura Gaztelubide, para acceder a la calle trasera de subida al castillo.



Fig.27- Reconstitución por el autor del campanario hacia 1800. Vista desde el puerto.



Fig.28- Reconstitución por el autor del campanario. Vista desde la calle Trinidad (no se ha dibujado la parte sur de la calle Mayor).



Fig.29- Reconstitución por el autor de San Sebastián hacia 1800. Vista desde detrás del monte Urgull.

Los planos antiguos pueden ofrecer otras sorpresas. En el plano de Villaturiel (1546-SHM Simancas. fig.22) tenemos reflejado con mucho detalle la planta de la cubierta de la Torre de Santa María. Esta dibujada en el centro su flecha piramidal con base octogonal, típica del gótico, los cuatro pináculos de esquina y la balaustrada perimetral. El campanario seguía sin lugar a dudas todos los cánones de la arquitectura gótica y aunque no existan alzados exactos (o al menos no se hayan encontrado) debía tener cierta entidad y hermosura. No podía ser menos, dada su posición privilegiada en la ciudad. El hecho de que se haya mantenido a pesar de haberse derribado la iglesia gótica de Santa María para ser sustituida por la tardo-barroca actual, es una prueba suplementaria de ello. Para su reconstrucción en el modelo 3D se ha optado por un intermedio entre el campanario original de la catedral de Bayona (la parroquia de Santa María dependía en los siglos XIII y XIV del obispo de Bayona), sobre todo en su parte superior con su flecha y pináculos en la cubierta y sus ventanas bi-ogivales y la puerta-torre del campanario de Laguardia, Álava.

La restitución de la torre-puerta del Campanario permite demostrar la primordial importancia de un lugar señalado en la topografía de la ciudad que actuaba como referencia y pauta en el orden de la vida y creaba una innegable centralidad urbana, de tal transcendencia que se celebraba en el énfasis de su arquitectura distinguida. (fig.27,28,29-30,31,32)

4. A MODO DE CONCLUSION

Se ha querido mostrar como las exigencias de la reconstitución en 3D de una ciudad, en una de sus fases históricas de desarrollo, la Donostia-San Sebastián en los albores del siglo XIX, obligan a una mirada meticulosa de la documentación cartográfica, iconográfica y escrita transmitida. No ha habido voluntad de emitir juicios de valor sobre el proceso de transformación radical que supuso la destrucción de la ciudad aquí parcialmente estudiada, y su posterior reconstrucción. Solo se ha querido recuperar, con el máximo rigor científico posible, la memoria histórica de su urbanismo y arquitectura, sacando a relucir, eso sí, los errores de interpretación debidos en gran parte a la falta de documentación y al hecho de no contextualizar con las premisas de la época, los datos transcritos.

Una de las enseñanzas de la investigación es el ver como en Donostia-San Sebastián ha existido inclusive antes de la destrucción, una pugna entre “conservadores” que querían mantener a toda costa un “patrimonio” heredado y “progresistas” que no dudaban en hacer “tabula rasa del pasado” con tal de realizar una ciudad perfecta. El incendio fue en si la “tabula rasa” que dio paso a una reconstrucción más “racional” de San Sebastián, aunque Ugartemendía no pudo llevar a cabo su ambicioso plan “ideal” y ante una fuerte oposición, se recondujo en parte, el esquema anterior, mejorando las alineaciones y nivelando el suelo. Pero también habría que preguntarse si la voluntad “conservadora” de los donostiarras de querer mantener la antigua trama urbana, frente a la nueva de Ugartemendía, respondía a otros motivos que los intereses puramente personales, como el deseo de rescatar, a pesar de todo, una determinada memoria histórica, de que amaban a su ciudad, de que estaban a gusto en ella, de que esta formaba parte de su propia identidad. Es el eterno debate sobre la defensa del patrimonio tanto físico como edificado. ¿Hay que salvarlo todo? o hay que dejar que la ciudad se auto regenere como el ser vivo que es. Y en todo caso si hay que salvar algo, y no cabe la menor duda de que si ¿Cuáles son los criterios a seguir?. Las murallas tanto las medievales como las nuevas eran un estorbo para el desarrollo urbano de San Sebastián en el siglo XIX, su derribo era incuestionable. Salvando las distancias, si hoy se replanteara tal operación, la respuesta seguramente sería otra.

La problemática del patrimonio y su conservación, uno de los ejes de la ciencia del urbanismo y sobre todo, el investigar y mostrar un determinado proceso urbanístico como lo son la creación de un lugar, la formación de una traza urbana con su orden, su integración y buen uso del territorio, sus jerarquías, articulaciones, sus potencialidades y permanencias, multiplica el interés de la reconstrucción 3D de la ciudad del pasado. Ofrecer el imaginario que conlleva y facilita, tanto iconográfico como audiovisual, al conjunto de la ciudadanía, posibilita que esta adquiera mayor conciencia urbana y pueda participar con mejores criterios en la vida de su ciudad. El mejor conocimiento del pasado, de la génesis y de la construcción de nuestras ciudades, mediante una investigación más rigurosa y científica, gracias a los nuevos instrumentos tecnológicos de CAD, nos permite comprender su presente, encauzar problemas y defectos, y evitar futuros errores; en pocas palabras se perfecciona el proyecto urbanístico de la ciudad. El patrimonio a salvaguardar, no solo son elementos físicos y edificios, sino también una determinada praxis urbana desarrollada a lo largo de la historia.

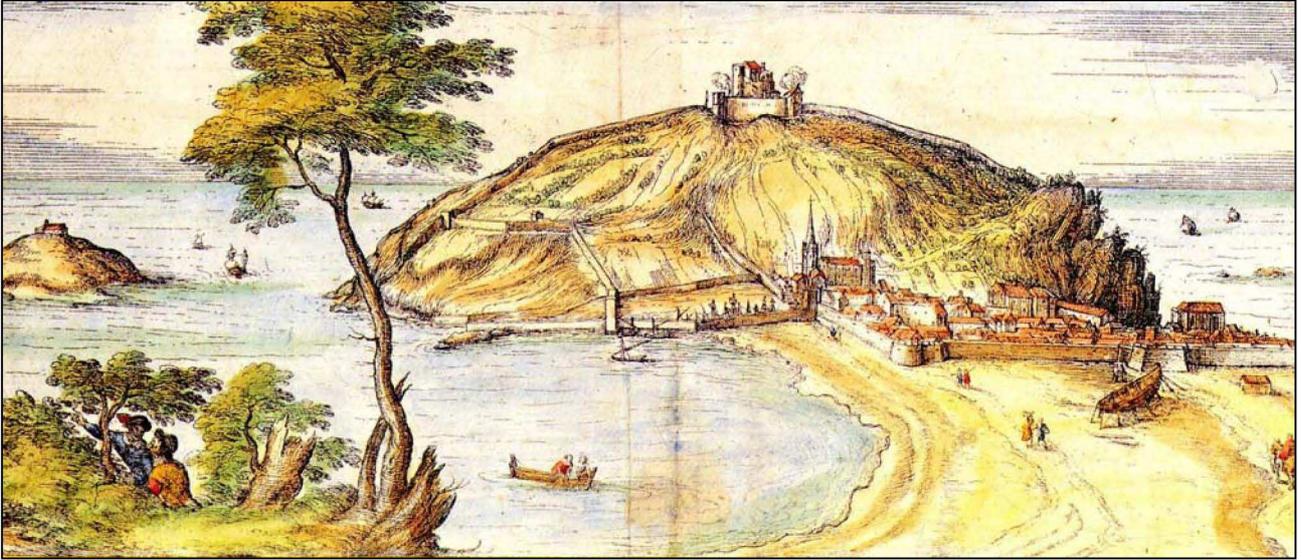


Fig 30- Sanct Sebastianum, vulgo Donostien. en Civitates Orbis terrarum, Antwerpia 1572 (Detalle). Centralidad del Campanario.

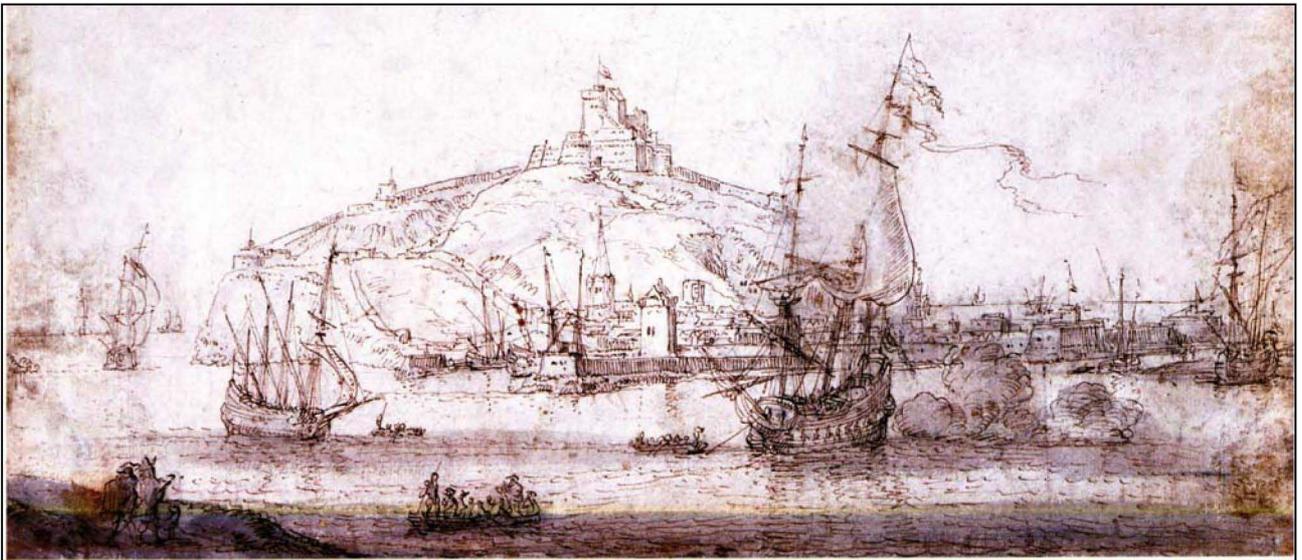


Fig.31- Dibujo de Bonaventura Peeters. Antwerpen 1652 1652. Museo naval Donostia. El Campanario en el centro, a eje con el castillo.

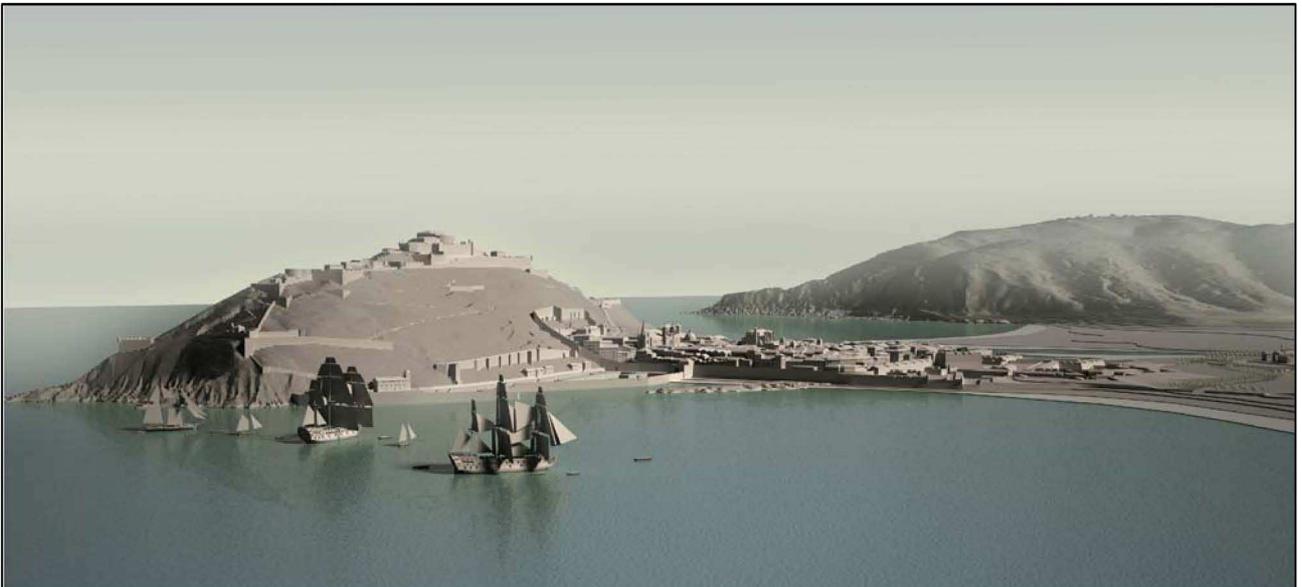


Fig.32- Reconstitución por el autor de Donostia San Sebastián hacia 1800. El Campanario como charnela

BIBLIOGRAFIA

- (1802). *Diccionario Geográfico histórico de España*. Madrid
- ALTUBE, F. (1984). *De Biarritz a San Sebastián*. S.S. CAP
- ALTUBE, F. (1987). *De Bilbao a San Sebastián*. S.S. CAP
- ARTAMENDI, E. (1996). *La sombra de Roma*. Bilbao COAVN
- BONET CORREA, A. (1991). *Cartografía Militar de Plazas Fuertes y ciudades españolas (siglos XVII-XIX)*. Madrid, Ministerio de Cultura
- CALVO, M.J. (1983). *Crecimiento y estructura urbana de San Sebastián*. S.S. Sd. Guipuzcoana de ed.
- CAMINO y ORELLA, J.A. (1892-1963). *Historia de San Sebastián*. S.S. Aynt.
- CHAUNU, P. (1971-1993). *La civilisation de l'Europe des lumières*. Paris Arthaud.
- ENCIO CORTAZAR, J.M. (1982). *Un proyecto en la parte vieja*. San Sebastián. CAM
- GÓMEZ, ORELLA, SAEZ, ROLDAN, ARAMBURU (1994). *Documentos cartográficos históricos de Gipuzkoa (2 Tomos)*. S.S. Diputación Foral de Gipuzkoa
- LINAZASORO, J.I. (1978). *Permanencias y arquitectura urbana*. Barcelona G.G.
- MADOZ, P. (1845-1991). *GIPUZKOA*. Madrid-Juntas Generales de Gipuzkoa.
- MEXIA CARRILLO, C. (1979). *El Castillo y las murallas de la plaza de San Sebastián*. S.S. CAM
- MUGICA, S. (1900). *Curiosidades históricas de San Sebastián*. Bilbao. Biblioteca Bascongada..
- MUGICA, S. (1916-1965). *Las calles de San Sebastián*. S.S. Aynt.
- MUÑOZ ECHABEGUREN, F. (2006). *La vida cotidiana en San Sebastián después de la destrucción de la ciudad 1813-1816*. San Sebastián. Fundación Kutxa
- MUÑOZ ECHABEGUREN, F. (2008). *San Sebastián anecdotario histórico*. S.S. Txertoa.
- MURUGARREN, L. (1995). *Historia de las cárceles donostiaras*. S.S. Eguzkilore nº9
- OLAVIDE, ALBARELLOS, VIGON (1963). *Historia de las fortificaciones de San Sebastián*. S.S. Aynt.
- PEREZ ARREGUI, I. (1977). *San Sebastián, historia y alma de sus calles*. S.S. Sd. Guipuzcoana de ed.
- RILOVA C. (2013). *San Sebastián antes del incendio de 1813* S.S. Boletín estudios históricos sobre SS nº46
- SAMBRICIO, C. (1991). *La reconstrucción de la parte vieja de San Sebastián*. S.S. Aynt.
- UNSAIN, J.M. (2008). *San Sebastián, ciudad marítima*. S.S. Museo Naval

La documentación presentada proviene en gran parte de la colección del ministerio de la Défense de Francia, servicio histórico de la Défense (Vincennes), de la colección del servicio histórico militar de España (Simancas), del fondo de la fundación San Telmo, del Museo Naval de Donostia San Sebastian, de los archivos del Ayuntamiento de San Sebastián, de los fondos de la Diputación de Gipuzkoa y del fondo de la Fundación Kutxa. Para la ilustración y el renderizado del modelo 3D realizado por el autor y presentado en la exposición Donostia 1813, que se muestra en parte en este artículo, se ha contado con la colaboración de los arquitectos Unai SARASOLA ARCE y Mikel OYARZABAL ARREGUI.